



Marino Muñoz Lagos

## Columnas de opinión

## Un niño y Gabriela Mistral

Dos años permaneció en nuestra ciudad la maestra Lucila Godoy Alcayaga, quien llegó hasta estos lugares patagónicos para reorganizar el Liceo de Niñas de Punta Arenas. Aquí cumplió una vasta labor pedagógica y literaria. El diario "El Magallanes" consigna en sus páginas su peregrinar por estas tierras, el tesón con el cual trabajara en pro de los niños de escasos recursos y de los adultos analfabetos, especialmente de las mujeres trabajadoras.

Dicen que desde aquí viajaba a Ultima Esperanza con el afán secreto de hallarse en soledad, rodeada por el paisaje magnético de la zona y sus múltiples bellezas naturales. Eran tiempos de inviernos crudos y prolongados, cuando la nieve llegaba hasta las ventanas de las casas y el viento hacía tronar los techos. Desde Puerto Natales se iba al lugar donde se encontraba el hotel Tres Pasos, que se incendió hace un tiempo.

Allí le tenían una habitación especial donde leía y escribía. Se cuenta que los borradores de su libro "Desolación" nacieron en ese entorno maravilloso, que le daba un tinte especial a su primera obra, impresa en 1922 en Nueva York. Quizás entre sus páginas vibren con sin igual altura los versos que nos hablan de estos lugares: "La bruma espesa, eterna, para que olvide donde / me ha arrojado la mar con su ola de salmuera. / La tierra a la que vine no tiene primavera; / tiene su noche larga que cual madre me esconde".

Repetimos que dos años estuvo en Punta Arenas y desde aquí continuó su ejercicio de la docencia, trasladándose a Temuco, donde vivía un niño llamado Neftalí Reyes Basoalto, quien era muy curioso y escribía versos. Tan curioso era que supo que a su ciudad sureña había llegado la poetisa Gabriela Mistral, famosa ya por su premiado poemario de los "Sonetos de la muerte". Saber la noticia y conseguirse una entrevista con la directora del Liceo de Niñas de Temuco, fue una sola consigna.

El niño relata que le tenía miedo por su apostura, sus ropas negras y largas y sus zapatos de tacones bajos. Sin embargo, cuando lo llevaron a la esperada entrevista cambió sus opiniones del cielo a la tierra. La encontró buena moza con unos dientes blanquísimos que sabían reír y hacer reír. Este niño de Temuco escribiría más tarde sus impresiones:

"Yo era demasiado joven para ser su amigo, y demasiado tímido y ensimismado. La vi muy pocas veces. Lo bastante para que cada vez saliera con algunos libros que me regalaba. Eran siempre novelas rusas que ella consideraba como

lo más extraordinario de la literatura mundial. Puedo decir que Gabriela me embarcó en una seria y terrible visión de los novelistas rusos y que Tolstoy, Dostoyevski, Chejov entraron en mi más profunda predilección. Siguen acompañándome".

Ese niño que habló y escribió más tarde era Pablo Neruda.

*Dicen que desde aquí viajaba a Ultima Esperanza con el afán secreto de hallarse en soledad, rodeada por el paisaje magnético de la zona y sus múltiples bellezas naturales*

La Nueva Austral, Punta Arenas, 4-XII-1997

250585

# Un niño y Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un niño y Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile